Coruña — Principal - Teatro

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

LOS FUGITIVOS

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

CONSTANTINO GIL

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1887

Al incomparable Ramón Rosell.

su admirador y Correligionario

Constantino Rit

LOS FUGITIVOS.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

LOS FUGITIVOS

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

CONSTANTINO GIL

Representado por primera vez en el Teatro LARA el 12 de Abril de 1887.

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1
esquina á la de Isabel la Católica

PERSONAJES	ACTORES
FELIPA.....	Sra. Valverde.
VENTURA.....	» Romero.
FRANCISCA.....	» Domínguez.
TRINIDAD.....	Sr. Romea D'Elpás.
MR. COTELETTE.....	» Tamayo.
ANTONIO.....	» Rubio.
UN INSPECTOR.....	» Tojedo.

La acción en Guadalajara, y contemporánea.

Las indicaciones de derecha é izquierda, se refieren á las del actor.

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Sala de descanso de una fonda modesta. Una puerta al foro, que conduce á la calle. Dos á la derecha, sobre las cuales se ven los número 1 y 2. Otras dos puertas á la izquierda. Sobre la más inmediata al foro se ve el número 3. Sobre la que está más próxima al proscenio, un letrero que dice; «Comedor.» A la derecha de la puerta del foro, una mesa, y sobre ella, unos candeleros, una botella y vasos. En la pared un espejo. A la izquierda de la puerta del foro un diván: sobre él un gran cartel de los que publican las empresas de los ferrocarriles. En la pared, una tabla con varias llaves colgadas, cada una bajo su número correspondiente. Es de noche. La escena estará iluminada por dos quinqués de petróleo colocados en la pared, uno á la derecha, entre las puertas que tienen los números 1 y 2, y otro á la izquierda, entre la del «Comedor,» y la que tiene el número 3.

ESCENA PRIMERA.

COTELETTE, después FRANCISCA. Cotelette viste pantalón ancho, americana y un gorro de terciopelo.

COTEL. (Acento francés muy marcado.) Eh! Fransisca!... Jeana!... pronto! prepajadas todas. El tren debe estag á la vista. Pronto! Pejo qué hasen estas chicas? Fransisca!... Oh! Estas españolas! Si yo me hubiese casado con una francesa... ya sejía otro cosa! (Suena el silbido de la locomotora, pero muy lejano.) Nada! Ya lo tenemos ensima!... Fransisca!... Fransisca!...

FRANC. (Por el foro.) Qué es eso, hombre? Te has puesto malo?

COTEL. Y la criada?

720439

FRANC. No sabes que la he despedido? Porque como no viene gente hace dos meses...

COTEL. Pejo el unibús habrá ido á la estasión?

FRANC. Y volverá vacío, como de costumbre.

COTEL. Hay sena prepajada?

FRANC. Sí.

COTEL. (Sacando una cartera y un lápiz.) Aveg, aveg, paja haseg el menú. Primejamente...

FRANC. Pues cuatro chuletas á la parrilla que quedaron de la semana pasada.

COTEL. (Escribiendo.) «*Cotelettes* á la *Sen Bagtelemy*» (1) Qué más?

FRANC. Seis huevos

COTEL. Frescos?

FRANC. En la ventana están en un plato hace quince días.

COTEL. «*Efs* á la *intemperié* » Y pan?

FRANC. Se irá por el que se necesite.

COTEL. Y vino?

FRANC. Se irá.

COTEL. Y lechuga?

FRANC. Eso sí. Hay tres docenas.

COTEL. Ah! Gespijo. En habiendo vegde, mucho vegde, se tranquilisa cualquieja.

ESCENA II.

DICHOS.—EL INSPECTOR de policía por el foro; con sombrero de copa y bastón con borlas.

INSP. Buenas noches, musiú Cotelé! Cómo va?

COTEL. Oh! Senog Inspectog! *Comant allé vú?* (Le da la mano.)

INSP. (Dando la mano á Francisca.) Qué dice?

FRANC. Nada. Que no me apriete usted tanto la mano.

INSP. (Eu qué lu habrá conucidu?)

COTEL. Pejo, siéntese usté, señog Inspectog. (Le ofrece una silla.)

---

(1) Para evitar equivocaciones, todas las palabras francesas van escritas como suenan al pronunciarse.

INSP. No; nun puedu.

COTEL. Ah! Está usté malo?

INSP. No; es que tengu que vulver curriendu al gubiernu.

FRANC. Necesita usté habitación para algún amigo?

INSP. Nu señora. (Bajando la voz.) Vengu de parte del señor gubernador de la pruvincia. (Se quita el sombrero.)

COTEL. Del gobegnadog? (Se quita el gorro.)

INSP. El cual ha recibidu un parte cunvencidu en los siguientes tréminos: (Con mucho misterio.) «Amigu Bartolu.»

FRANC. Quién es Bartolo?

INSP. (Quitándose el sombrero.) Su excelencia el gubernador.

COTEL. (Cotelette se quita el gorro.) Hombre! Yo creí que un hombre que se llamaja Bagtolo, no podía llegag á seg gobegnadog de ninguna pagte.

INSP. Pues mire usté, se dan Bartolus.

FRANC. Bien, y qué?

INSP. Que le han puestu un parte, diciéndule que una hija suya...

FRANC. Del gobernador?

INSP. Nu... del del parte.

FRANC. } COTEL. } Ah!

INSP. Se ha escapadu al anuchecer del vecinu pueblu de Mecu, con un vecinu del mismu pueblu, disfrazadus ambus de *viceversa*.

FRANC. No conozco ese traje. (Asombrada.)

COTEL. Ni *muá*. (Idem.)

INSP. Es dicir: el hombre de hambre, y el hembra de hombro. (Rápido.) Me entienden ustedes?

COTEL. *Ne comprán pá*.

INSP. Ni yo tampocu. Acabu de cenar en este momentu.

FRANC. Mi marido quiere decir que no comprende lo que ha dicho usted.

INSP. Pues es bien sencillu. Ellus parece que han cambiadu de ropa, para que no lus cunozgan... puniéndose ella lus pantalones... y... (Siempre con mucho misterio.)

FRANC. } COTEL. } Ya!

INSP. Y parece que piensan detenerse aquí, cun ánimu, segun parece, de hacer que lus case un cura á la madrugada, segun parece.

COTEL. Ah! *Mon Dié! mon Dié!*

INSP. Verdá que es un disparate esu de escaparse?

COTEL. No; el despajate es lo de la madrugada.

FRANC. Bueno. Y nosotros qué tenemos que ver con eso?

INSP. Muchu! Purque el señor gubernador (Vuelve á quitarse el sombrero. Cotelette le imita.) me ha mandadu que dé todus estus detalles en tudas las fondas y pusadas de Guadalajara, cun ojeto, de que si llegan los fugitivus, según parece, se le avise *mediatamente.*

FRANC. Se le avisará.

INSP. Cunque nu ulvidarse y muy buenas noches. (Al foro, después de darles la mano.)

COTEL. Sejá usté segvido... hipopótamo.

INSP. (Volviendo.) Qué es eso de hipopótamu?

FRANC. Es francés. (Rápido.)

COTEL. Quieje decig: «Beso á usté la mano.»

INSP. Pues mire ustéz, ni lu suspechaba siquiera. (Como hablando solo.) Hipopótamu!... Hipopótamu! (Vase foro.)

ESCENA III.

FRANCISCA.—COTELETTE.—Después ANTONIO.

FRANC. Pero, has visto que tío más bruto?

COTEL. Si... un piquito, un piquito. Lo que siento es que no vendrán esos fugitivos.

FRANC. No, lo que es á nuestra casa... Tenemos tan mala suerte!...

ANT. (Por el foro, traje de viaje con una manta con sus correas.) Hay habitaciones?

COTEL. (Ah! Un viajego!) *Passé, messié... antré messié...*

FRAC. Me voy á calentar las chuletas. (Vase por la derecha segundo término.)

ANT. Hay mucha gente en la fonda? (Con timidez.)

COTEL. No... Digo, sí... Aquí siempre está *complé!*

ANT. (Complé?... Si nos conocerá?) Quién es ese señor... complé?

COTEL. Nadie. Quiejo decig que aquí hay siempre mucha gente.

ANT. Ah! Pero habrá habitación para dos personas?

COTEL. *Uí messié! Passé, messié!*

ANT. Entonces voy á decirle á mi amigo que suba...

COTEL. Ah! sí... que *monte* .. que *monte*...

ANT. No; si ahora se acaba de apear, y estará muy cansado... Ah! Ya está aquí. (En este momento aparece Ventura por el foro. Viene vestida de hombre, con gabán, sombrero hongo, ó una gorrita. Debajo lleva una americana. En la mano un saquito.)

ESCENA IV.

DICHOS y VENTURA. Después, FRANCISCA.

VENT. Hay habitaciones? (Con timidez.)

ANT. Sí.

COTEL. Sí .. sí señog: las que ustedes quiejan. *Antré messié... passé messié.*

ANT. (Con mucho cariño.) (Ante todo, siéntate, que estarás muy cansada) (Le ofrece una silla.)

VENT. (No. . lo que tengo es mucho miedo! Muchísimo míedo.) (Se sienta.)

ANT. (Valor, Ventura mía, valor, hasta mañana!)

COTEL. Los señojes queján un cuagto con dos camas, eh?

ANT. Sí.

VENT. No! (Rápido y levantándose.)

COTEL. Entonses, dos cuajtos, eh?

ANT. No... para qué?... Con uno nos arreglaremos... (A Ventura con mucho cariño, rápidamente.)

VENT. No!... (Rápido.) mejor es dos cuartos.

ANT. (Con resignación.) Bueno; como tú quieras!...

COTEL. Comprendo... lo que los señogitos quiejen, es dos cuagtos con puegtesita de comunicasión, pog si ocuge algo.

VENT. (Rápidamente.) No! Con comunicación, no... No te parece?

ANT. (Como á la fuerza.) Bueno: como tú quieras!...

COTEL. (A la derecha, gritando.) Fransisca! Dos cuagtos paja dos caballejos!.

FRANC. (Por la segunda derecha.) El caso es que no nos queda ninguno.

COTEL. (A Francisca.) (Pejo si está todo vásio!)

FRANC. (Calla! Hay que darse importancia!)

VENT. De manera, que no podemos quedarnos?

COTEL. Somos completamente completos.

ANT. Si... ya me lo figuro.

FRANC. En la cuadra durmió anoche un coronel de caballería, que iba á los baños de Trillo.

COTEL. Y se dió pog muy satisfecho!

ANT. Siendo de caballería...

VENT. Claro! No extrañaría la cuadra.

COTEL. Pogqué no aseptan ustedes el númejo siete?

FRANC. Un magnífico cuarto con dos camas, que por casualidad ha vacado en este momento.

ANT. (Acercándose mucho á Ventura.) Yo... si este quiere...

VENT. No.,. me han dicho que tú roncas mucho.

ANT. Es verdad; pero yo te doy palabra de dormirme esta noche con mucho cuidado, para no roncar.

VENT. No... no me fío de tu palabra.

COTEL. Pejo si el cuagto es tan grande, que de un extremo á otro, en apagando la lus, no se ve una mosca!...

VENT. Lo mismo que en todos.

FRANC. Ni se oye una palabra.

ANT. Ya ves... en apagando la luz...

COTEL. Sejá grande, cuando el ajsobispo de Toledo ha estado en él siete días?

FRANC. Con todo el Cabildo!

ANT. Ya ves .. Anda, no me hagas ese desprecio delante de estos señores. (Con mucho cariño.)

VENT. Pues te lo hago. Vengo muy cansado, y quiero dormir tranquilamente.

ANT. En ese caso... (Pero no seas así!)

VENT. Si no hay un cuarto para cada uno, nos iremos á otra fonda. (Yendo hacia el foro.)

FRANC. No!... de ninguna manera. (Deteniéndolos.)

COTEL. De ninguna! (Empujándoles hacia la derecha primer término.) *Antré messiél .. Passé mesiél*

ANT. Pero... á donde nos llevan ustedes?

FRANC. Nos saldremos nosotros de nuestras habitaciones... dos cuartos preciosos.

COTEL. Dispongan ustedes de nuestro *apartemán*!

VENT. Pero no se comunican ustedes?

COTEL. No siñog!

ANT. Ya ves... lo llama *apartemán*... pues claro es que duermen aparte.

VENT. En ese caso... aceptamos.

FRANC. Cenarán los señores?

ANT. } Sí.
VENT. }

COTEL. Apagte... ó juntos?

VENT. Juntos, hombre.

ANT. Naturalmente. (Vanse Cotelette y Francisca. Cotelette por la izquierda, primer término, y Francisca por la derecha, segundo término.)

ESCENA V.

VENTURA y ANTONIO.—Después COTELETTE.

VENT. (Acercándose á Antonio.) Ay! Antoñito, yo tengo mucho miedo! (Mirando con terror hacia todas las puertas. Deja el saquito sobre una silla.)

ANT. Y yo también! (Idem. Este juego se repetirá. Deja la manta.)

VENT. Yo creo que hemos hecho un desatino!

ANT. Y yo también!

VENT. Ya ves... si nos cojen...

ANT. No seas tonta, mujer. Tú no lo has dicho á nadie?

VENT. Si.

ANT. Cómo! (Con terror.)

VENT. No... no lo he dicho.

ANT. Ah!

VENT. Si... si lo he dicho.

ANT. En qué quedamos?

VENT. Es decir; no se lo he dicho más que á la cocinera.

ANT. María Santísima!

VENT. Pero en secreto.

ANT. Y... crees que lo habrá guardado?

VENT. Indudablemente! Como que la dí seis reales.

ANT. Entonces no debemos tener cuidado.

VENT. Tienes tú mi abanico? (Rápido.)

ANT. Para qué?

VENT. Ay! me parece que estoy un poco mareada.

ANT. Y yo también.

VENT. Ay! Yo creo que me me voy á desmayar!

ANT. Por Dios... por Dios, Venturita! Que no nos sorprendan!

VENT. (Rápidamente.) El abanico! .. el abanico!... el abanico!... (Se deja caer en una silla.)

ANT. Aquí... aquí está. (Se lo dá. Ventura se hace aire. Antonio le sopla en la cara.)

VENT. Ay! Gracias á Dios! Creí que me daba algo.

ANT. (Con mucha solicitud.) Estás ya mejor, vida mía?

VENT. Sí .. (Levantándose.) Además, todos se figurarán que nos hemos ido muy lejos, verdad? (Sonriéndose.)

ANT. Sí.

VENT. Y mi pobre padre... qué hará á estas horas?

ANT. Ahora... cenando como todas las noches.

VENT. Crees tú que cenará?

ANT. Sí... con mucho sentimiento; pero cenará, no lo dudes, y con mucho apetito.

VENT. Lo que hará será buscarnos por Madrid, verdad?

ANT. Claro!

VENT. Mientras que nosotros... como no somos tontos... (Sonriéndose.)

ANT. Nos hemos venido á la patria de los bizcochos borrachos. Ay! (Ventura abanicándose distraida le da á Antonio con el abanico en las narices.)

VENT. Te he hecho daño, Antoñito?

ANT. No. Me quieres mucho? (Con mucho cariño.)

VENT. Mucho! Y tú?

ANT. Mucho!

VENT. Me olvidarás?

ANT. Mucho! Digo... nunca!

VENT. Nos casaremos mañana?

ANT. Nunca!... Digo... mucho!

VENT. (Acercándose más á Antonio.) Ay! yo tengo mucho miedo!

ANT. Pero, no seas tonta, Venturita. Ya nos hemos escapado.

VENT. Sí... ya lo veo.

ANT. Conque ahora no nos queda que hacer más que...

VENT. Más que casarnos.

ANT. Justo.

VENT. (Con mucha alegría.) Mañana tempranito, verdad?

ANT. Verdad!

VENT. (Rápidamente.) Buscaremos un cura?

ANT. O dos... ó los que tú quieras.

VENT. Y... nos echarán la bendición?

ANT. Sí... muchas bendiciones.

VENT. Y... seremos maridito y mujer?

ANT. Sí.

VENT. Y... para siempre?

ANT. Sí.

VENT. Y...

ANT. Naturalmente.

VENT. Quiero decir que ya podremos ir juntitos por todas partes!

ANT. Por todas!

VENT. Y entrar y salir...

ANT. Y salir y entrar...

VENT. Qué felicidad! (Pausa.)

ANT. Aún no me has dado un abrazo!

VENT. (Apartándose un poco.) No!... Hasta mañana, no!...

ANT. Caramba!... Hasta mañana!...

VENT. Al salir de la iglesia te daré todos los que quieras.

ANT. Eso es; en mitad de la calle, vamos á empezar á darnos abrazos!

VENT. (Acercándose a Antonio.) Pero no te enfades, Antoñito!

ANT. Es que no querer darme un abrazo la víspera... digo, la media víspera de nuestro matrimonio...

VENT. Pues no te le doy, ea, hasta que estemos casados!

ANT. Bien; pero no te opondrás á que sea yo el que te dé el abrazo? (Acercándose á ella.)

VENT. Hombre! Eso ya es muy distinto. Anda.

ANT. (La abraza.) Ay, qué rico!. . Repito?

VENT. Bueno; pero yo no te lo devuelvo! (Con seriedad cómica.)

ANT. No importa. Te quedas con él! Ay, qué rico! (Abrazándola.)

VENT. Dí... así, vestidita de hombre, no me casarán, verdad?

ANT. Creo que no es costumbre, pero ya le pediremos un traje á la fondista.

VENT. Me quieres mucho, Antoñito?

ANT. Mucho! Y tú, Venturita?

COTEL. (Saliendo por la primera derecha con una servilleta al brazo.) La sena está segvida.

VENT. (Casi al mismo tiempo.) Mucho! Mucho!

COTEL. No; mucho no hay; pejo hay bastante paja dos pegsonas. *Antré messié, passé messié!* (Empujándolos hacia el comedor.)

ANT. } VENT. } Ya vamos. Ya vamos. (Vánse primera izquierda llevándose la manta y el saquito. Cotelette se queda en la puerta.)

ESCENA VI.

COTELETTE.—FRANCISCA, por la segunda derecha, trayendo una bandeja con platos, etc.

FRANC. Psch!... Psch!... Psch!...

COTEL. Qué?

FRANC. Te has fijado bien en esos dos viajeros?

COTEL. Sí.

FRANC. Serán los que busca el gobernador?

COTEL. No, mujeg. Ya ves, no quiejen comunicagse!...

FRANC. Entonces no son ellos.

COTEL. Y aunque lo sean. En pagando...

FRANC. Quién lo adivina?... (Vase primera izquierda.)

ESCENA VII.

COTELETTE. Después, TRINIDAD y FELIPA.

COTEL. Lo que siento es que no traen equipaje, y... natujalmente, se estaján poco. Voy á ig prepajando la cuenta. (Saca una cartera y de ella un lápiz

y escribe.) Dos cuagtos pog un día... pondremos un día, pogque el día empiesa siempre á las dose de la noche, en todo país sivilisado... y aunque España no lo está todavía, paja mi cuenta, como si lo estuvieja. Sinco pesetas cada cuagto, total, dies pesetas. *Sancán santím.* Sena... sinco pesetas pog bagba... otras dies pesetas y van veinte... y *sancán santím.* Schocolate... dos pesetas pog bagba, pogque como hay que empesag una libra paja cada uno... cuatro pesetas... que hasen veinticuatro... y *sancán santím* Velas, dos pesetas; también hay que empesag un paquete paja cada uno: total veinticuatro .. veintiseis... pondremos treinta pesetas, comprendida el agua paja lavagse... bebeg y .. y... *sancán santim.* (Entran lentamente por el foro, Felipa y Trinidad, con trajes de viaje. Trinidad con dos mantas una en cada mano. Felipa trae un saco, un portamonedas colgado con una cadenita al brazo, un lío de paraguas y bastones, y un abanico muy grande.)

TRIN. Es usted de la fonda?

COTEL. (Volviéndose rápidamente.) (Ah! Otro viajego!) Pagdon *me ssié.* (Al ver á Felipa que entra detrás de Trinidad.) Pagdon, *madam .. Antré madam... antré messié!*

FEL. Diga usted; podríamos cenar alguna cosita?

TRIN. Cualquier cosa... un tente en pié.

COTEL. Sí, si siñog... Fransisca! (Gritando.)

FEL. Y un piscolabis, porque traigo la garganta como papel de lija. Toma, Trini. (Le da el saco de viaje.)

COTEL. Fransisca! (Sale Francisca por la primera izquierda.) Prepaja sena paja estos dos señogitos. (Francisca cruza la escena y se va por la segunda derecha. Al pasar mira mucho á Felipa y Trinidad.) Pejo no han venido ustedes en el unibús?

FEL. No señor hemos dejado el equipaje en la estación, y nos hemos venido á patita.

TRIN. Sí señor, á patita.

FEL. Toma, Trini. (Le da los paraguas.)

COTEL. Oh! La patita es muy bueno paja haseg ganas de senag.

TRIN. Ay! Qué calor!

FEL. Toma, Trini. (Le da el abanico. Trinidad se hace aire apresuradamente.)

TRIN. Ay! Qué calor!

FEL. (A Cotelette.) Diga usted; podríamos lavarnos la cara un poquito?

COTEL. Ah! *Uí madam*; con toda confiansa!...

TRIN. Y diga usted, podríamos también?... (Le habla al oído.)

COTEL. Ah! *Uí messié*; con toda confiansa! (A la segunda izquierda.) Pog aquí... *messié é madam*; dejecha mano... luego isquiegda mano... y plum!

FEL. (Deteniéndose sorprendida.) Cómo plum?

COTEL. Nada... que enfrente ..

TRIN. Ya... muchas gracias. (Echa sobre el diván las mantas, el saco y los paraguas, quedándose con el abanico, con el cual se hace aire.)

FEL. Muchas gracias.

COTEL. No hay de qué. *Antré messié... antré madam!...* (Se coloca en la puerta y hace un gran saludo. Trinidad y Felipa vanse segunda izquierda. Trinidad, abanicándose.)

ESCENA VIII.

COTELETTE.—FRANCISCA por la segunda derecha con una fuente llena de ensalada.

FRANC. A donde han ido esos otros viajeros?

COTEL. Al momento vuelven.

FRANC. Dí, no te han dado en la nariz en cuanto han entrado?

COTEL. No; ni yo se lo hubieja consentido!

FRANC. No me comprendes. Digo, si no te han llamado la atención?... El, sobre todo! Me parece, que parece... una señorita.

COTEL. Ah! tienes jason! Bien mijado... Sí. La maneja de andag... Eh? (Lo remeda.)

FRANC. Y ella, en cambio, me parece un gastador.

COTEL. Cajamba! Segian ellos?

FRANC. Tú mira bien la cara de ella, y esos agremanes

tan resueltos.. y hasta me parece que no se afeitado bien el bigote.

COTEL. Sí; se le conose... se le conose!...

FRANC. Y que tiene sus patillas correspondientes.

COTEL. Ah! Qué jayo de lus! Cómo dijás que la llama?

FRANC. Quién?

COTEL. El gastadog... al otro?

FRANC. Cómo?

COTEL. Pues le llama... Trini!

FRANC. Entonces no cabe duda! Trini, es lo mismo que Trinidad; y Trinidad es nombre de mujer.

COTEL. Sí... pejo también de hombre.

FRANC. Pero más de mujer!

COTEL. Entonses son ellos! La que va vestida de mujeg, es... el hombre... y el que vá vestido de hombre... es...

FRANC. La novia; no hay más que verla!

COTEL. Ah! Si viejas que bien maneja el abanico!

FRANC. Naturalmente.

COTEL. Entonses no hay más gemedio que avisag al Inspectog!

FRANC. También es desgracia! Pescar otros dos huéspedes, y tener que perderlos!...

COTEL. Pues nada... lo mejog es no sospechag, eh?

FRANC. Y no delatarlos... porque eso está muy feo!

COTEL. Natujalmente. (Suena un timbre dentro.)

FRANC. Voy... voy con la ensalada! (Gritando. Vase primera izquierda corriendo.)

ESCENA IX.

COTELETTE.—TRINIDAD, por la segunda izquierda. Después FRANCISCA.

TRIN. (Abanicándose.) Oiga usted, amigo fondista.

COTEL. Ah! Pagdon, *messié.*

TRIN. Pues desearía saber cómo estamos de habitaciones?

COTEL. (Pejo qué bonita es!) (Mirándole con mucho entusiasmo.)

TRIN. Me ha entendido usted? Que cómo estamos de habitaciones?

COTEL. Ah! Pegfectamente. (Divina! Divina!)

TRIN. De manera que podemos acomodarnos? (Se vuelve de espaldas y comienza á arreglar las correas de las mantas que estarán sobre el diván.)

COTEL. Pues ya lo creo! (No... y bien mijada, así, pog detrás, todas las fogmas son fimininas! Y qué fogmas! Pié schiquitito! .. Y luego la pantogilla... anchoa... anchoa... y luego más anchoa, y luego más... Y lo que uno siente aquí... (Se toca el corazón.) que eso no tiene vuelta de hoja!) (Con mucho entusiasmo.)

TRIN. (Volviéndose rápidamente.) Y diga usted, amigo fondista?...

COTEL. Qué, *madam*?

TRIN. Cómo *madam*?

COTEL. Ah! Pagdon! Estaba distraído.

TRIN. A qué hora dicen aquí la primera misa?

COTEL. (Ciegtos son los tojos!)

TRIN. Porque como mañana es domingo, y pensamos salir para la Isabela, quisiéramos irnos ya con nuestra misita en el cuerpo, sabe usted?

COTÉL. Pues... se la pueden ustedes llevag, aunque sea á las sinco de la mañana.

TRIN. Tantas gracias, amigo fondista. (Se vuelve de espaldas.)

COTEL. (Lo que tu quiejes es casagte temprano.) (Trinidad está quitándose el gabán.) Espeje usté, espeje usté, que le ayudajé! (Corre hácia él.)

TRIN. Tantas gracias.

COTEL. (Ayudándole muy despacio.) (Ay! Qué cuegpo!... y qué cuello! y que jetebonita es! Me la comia!) Quiege usté que le ayude á alguna otra cosa?

TRIN. No; muchas gracias. (Se sienta, colocando las piernas muy juntas.)

COTEL. (No... y se le conose... se le conose hasta en el modo de sentagse!) (Trinidad se levanta de pronto, coloca un pié sobre la silla y empieza á atarse el lazo del zapato. Cotelette corre hácia él.) Espeje usté, espeje usté, que yo le ayudajé! (Se arrodilla.)

TRIN. (Pero qué amable es este fondista!)

COTEL. Lo quieje usté muy apretado?

TRIN. No una cosa regular...

COTEL. (Atando el lazo.) (Ay! que piegna, Majía Santísima!) (Levantándole el pantalón un poco.)

TRIN. A dónde vá usted?

COTEL. El calsonsillo que me pajese que está también desatado.

TRIN. Es verdad; pero no se moleste usted.

COTEL. No; si no es molestia... al contrajio... (Y qué cútis! Qué cútis!) (Atándole el calzoncillo.)

FRANC. (Por la primera izquierda.) Pero, qué estás haciendo?

COTEL. Nada, atándole á este... caballejo el calsonsillo que se le había desatado.

FRANC. (Dándole un empujón á Cotelette y arrodillándose ella.) Quítate de ahí! Atrevido!

TRIN. Pero, señora, no se moleste usted. Si su marido lo ataba perfectamente.

COTEL. Ya lo oyes!

FRANC. Qué ha de atar! Si es más torpe!... (Le ata el lazo.)

COTEL. (Ay! Qué jetebonita!)

TRIN. (Pues señor, son muy amables en esta fonda.)

FRANC. (Levantándose) Está bien, caballero? (Marcando mucho la palabra.)

TRIN. Sí. . sí señora, y muchísimas gracias.

FRAN. No hay de qué. Siempre que le ocurra á usted algo, me llama usted á mí (Mirándole mucho.)

TRIN. Bueno. (Como mi mujer me deje!...)

FRANC. (Vete!) (A Cotelette.)

COTEL. (Para qué?)

FRANC. (Para obligarla á que se descubra.)

COTEL. Enseguida vuelvo. (Vase foro.)

TRIN. Vaya usted con Dios.

COTEL. (Al marcharse) (Pejo... qué jequetebonita es!)

ESCENA X.

TRINIDAD.—FRANCISCA. Después, FELIPA y COTELETTE. Breve pausa. Se miran. Francisca con curiosidad, Trinidad con asombro.

TRIN. (Ay!... Dios mío, cómo me mira! Cómo me mira!)

FRANC. (Aproximándose lentamente.) Ya estamos solos.

TRIN. Sí... ya... ya estamos... (Nada, se ha enamorado de mí!...

FRANC. Y ya comprenderá usted el objeto de esta entrevista.

TRIN. No... crea usted que. . (Vaya un compromiso!)

FRANC. Pero no tenga usted miedo. (Breve pausa. Francisca se aproxima más.)

TRIN. No, miedo no... todo lo contrario.

FRANC. Y permítame usted que me acerque.

TRIN. (Retirándose con coquetería) No... no... Ay! Estése usted quieta!... Estése usted quieta!...

FRANC. (Con mucha dulzura.) Qué? No le soy á usted bastante simpática para inspirarle confianza?

TRIN. (Acercándose á ella.) Eso sí... simpática. . mucho! Ya lo creo que me es usted simpática! Muy simpática!... Pero muy!. .

FRANC. Pues entónces, seamos francas.

TRIN. (Al oir la palabra francas Trinidad la mira asombrado.) Bueno; seamos lo que usted quiera... pero bajito, eh?

FRANC. Por qué no hemos decir la verdad?

TRIN. Bueno; pues á decirla

FRANC. Pero la verdad, sin rodeos ni *disfraces* de ninguna clase.

TRIN. Eso, eso es lo que á mí me gusta.

FRANC. (Se acerca más á Trinidad.) Y á mí.

TRIN. No... no... (Retirándose.) que puede volver su marido de usted.

FRANC. Pero si ya lo sabe.

TRIN. (Asombradísimo.) Ah! Lo sabe? (Aquí quisiera yo ver á San Antonio el de las tentaciones.)

FRANC. Lo que falta es que usted se declare completamente.

TRIN. Pues crea usted que... que me declararía ahora mismo. (Acercándose.)

FRANC. Pues no lo deje usted para mañana. Atrévase usted! (Le coje una mano)

TRIN. (Soltándose.) No... no por Dios, que puede venir mi mujer! (Mirando á la izquierda.)

FRANC. Y... á *eso* lo llama usted mujer?

TRIN. Sí... es verdad que parece un cochero.

FRANC. *Eso*... es un hombre con faldas en todas partes.
TRIN. Sí... no va usted descaminada.
FRANC. Lo ve usted? A mí no se me ha escapado desde el primer instante.
TRIN. Ni á mí tampoco... (que es lo que siento.)
FRANC. Conque ábrame usted su pecho con toda franqueza. (Acercándose nuevamente.)
TRIN. (Ay, Dios mío! Cómo está este Guadalajara! Cómo está!) (Apartándose.)
FEL. (Por la segunda izquierda.) Diga usted...
FRANC. (Eh!) (Apartándose.)
TRIN. (Maldita sea tu estampa!) (Id.)
FEL. Habrá por ahí una habitación donde podamos descansar esta noche?
FRANC. Todo lo que ustedes quieran. Cotelette! (Gritando.)
TRIN. Sí, porque venimos muy cansados. Yo, sobre todo. (Cotelette sale rápidamente por el foro. Francisca y él se consultan con la mirada. Cotelette mira siempre á Trinidad con mucho entusiasmo.)
FRANC. Van ustedes á cenar antes?
FEL. No; tomaremos un chocolate. No te parece, Trini? (Con mucho cariño.)
TRIN. Sí, un chocolatito es mejor.
COTEL. Nada más que uno paja los dos?
FEL. No, hombre; uno para cada uno.
FRANC. Claro!
TRIN. No; claro no nos gusta.
COTEL. Ya... ya comprendemos.
FEL. Pero, por Dios, que sea pronto, porque estamos deseando acostarnos.
TRIN. Yo sobre todo.
FRANC. (Son ellos!)
COTEL (Son ellos!)
FRANC. Ustedes quieren dos cuartos independientes?
FEL. No señora, uno sólo. (Pausa.)
TRIN. (A Cotelette.) Por qué me mira usted tanto?
COTEL. Pog... pog nada!
FEL. Y usted? (A Francisca.)
FRANC. Por... por nada!
COTEL. (Son ellos!)
FRANC. (Son ellos!) (Vanse foro.)
COTEL. (En la puerta del foro.) (Pejo que jetebonita es!)

ESCENA XI.

TRINIDAD.—FELIPA.

FEL. Mira, Trini, voy creyendo que has hecho mal en abandonar tu destino.

TRIN. Por qué?

FEL. Porque se me figura que esta gente nos mira mucho.

TRIN. A mí sobre todo!

FEL. La fondista no te quitaba ojo!

TRIN. Y á tí el fondista!..

FEL. A mí no tiene nada de particular, porque ya sabes que siempre he llamado la atención un poquito.

TRIN. Y más que un poquito.

FEL. Si habrán recibido algún aviso del gobierno, y nos harán volver á Madrid atados codo con codo?

TRIN. No te lo decía yo! Pero tu te empeñaste!...

FEL. Sí; pero también era muy triste que te diera el cólera; y sobre todo, que yo me quedara viuda tan joven.

TRIN. No; lo de quedarte joven era lo de menos; lo que yo hubiera sentido más, es que te quedaras viuda.

FEL. (Con mucho mimo.) Pues calcula; yo que te quiero tanto!

TRIN. Sí, ya lo sé. (Con indiferencia.)

FEL. (Dándole con la mano en la cara.) No... no sabes todavía lo que te quiere tu Felipita!

TRIN. Sí; ya me lo has dicho muchas veces. (Se le abre la boca.)

(Antonio y Ventura salen por la primera izquierda. Al ver á Trinidad y Felipa, que están á la derecha, echan á correr y vuelven á entrar por donde salieron.)

ANT. Ay!

VENT. Ay! (Casi al mismo tiempo.)

FEL. Has oido? (Con temor.)

TRIN. Sí. (Idem.)

FEL. Dos gritos!

TRIN. Dos.

FEL. Y... qué opinas? (Con terror.)

TRIN. Nada, que tarda mucho ese chocolate.

FEL. Será alguno de la policía?

TRIN. El qne está haciendo el chocolate?

FEL. No: el que ha dado los gritos.

TRIN. Quién sabe!... Y si lo fuera, qué haríamos?

FEL. Por lo pronto, si el fondista nos pregunta nuestros nombres, debemos darlos equivocados, eh? (Acariciandole siempre.)

TRIN. Eso es. (Distraido.)

FEL. Yo... en vez de Felipa Caballero, Felipa... cualquier cosa... Pérez ó Rodríguez... eh?

TRIN. Eso es.

FEL. Y tú... en vez de Trinidad León, Trinidad... Cordero, eh?

TRIN. Eso es.

FEL. Pero yo creo que, por abandonar un destino, lo más que pueden hacer, es dejarle á uno cesante.

TRIN. Eso es. (Se le abre la boca.)

FEL. Pero, hombre, no dices más que: «Eso es.»

TRIN. Como que tengo un sueño, que no puedo con mi alma.

FEL. Pues yo no me puedo quitar de la cabeza, que el ministro es capaz de mandarte prender por telégrafo; porque es muy bruto.

TRIN. Como casi todos los ministros. (Dirigiéndose al foro.)

FEL. A dónde vas?

TRIN. A buscar á la fondista. (Ay! se me escapó.)

FEL. Para qué necesitas á la fondista? (Cogiéndole del brazo.)

TRIN. Para ver si quiere Dios que nos arreglen el cuarto, y nos sirvan el chocolate.

FEL. Bueno; pero no te olvides que eres Cordero, eh?

TRIN. No tengas cuidado.

FEL. Oye: y si nos cojen, á mí me harán algo? (Con terror cómico.)

TRIN. A tí?... A tí ya te respeta todo el mundo! (Vase foro.)

ESCENA XII.

FELIPA. Después COTELETTE.

FEL. No se por qué se me figura que nos van á echar el guante! Es claro! El ministro no podrá pasar sin los servicios de Trini, que, sin que sea amor propio, era el alma del ministerio! No como otros empleados que ni saben su obligación, ni... Todo el día estaba el ministro: «León! Este par de botas, que estén bien lustradas para la hora de ir á las Cortes.» «León! Lleve usted estos pantalones al sastre, para que les echen unos cuchillitos sin que se conozca » León... por arriba... León por abajo...

COTEL. (Por el foro.) (Ahí está el novio pensativo. Voy á obligagle á que se declaje, á veg si le saco algún dinejo. Y es un buen moso! Vaya! Sinco piés lo menos.) Caballejo! (Acercándose á Felipa)

FEL. Qué! (Volviéndose rápidamente.)

COTEL (Se descubrió!)

FEL. (Me ha llamado caballero? Sabe mi apellido!) (Con terror.)

COTEL. (Acercándose. Con misterio.) Lo sabemos todo!

FEL. (Ay, Dios mío!) El... el... qué?

COTEL. Que se han escapado ustedes!

FEL. Nosotros?... Ay!... (Empezando á desmayarse.)

COTEL. Pejo no haga usté como que se desmaya.

FEL. No, si no me desmayo... (Temblando.)

COTEL. Pog que eso es impropio de... Me comprende usted?

FEL. No señor; pero dígame usted: cómo ha sabido?...

COTEL. Entre caballejos, todo puede desigse.

FEL. Y todo puede tomarse. Tome usted cinco duros. (Saca un billete del portamonedas.)

COTEL. Pog seg caballejo los tomo.

FEL. Y... por Dios; dígame usted lo que sepa! (Con mucha ansiedad.)

COTEL. Ante todo, quieje usté un gaban y unos pantalones míos?

FEL. No señor. Para qué? (Sorprendida.).

COTEL. Para cambiagse de jopa.

FEL. Yo? Muchas gracias. Ya me cambiaré luego. Ahora vamos al grano.

COTEL. Pues bien; hase un momento que ha venido un Inspegtog de polisía.

FEL. Ay! Estamos perdidos!

COTEL. Ya se lo podían ustedes figujag!

FEL. Sí, señor... yo he tenido la culpa... me empeñé en que faltara á sus deberes.—¡Mi pobre Trini! —Y por darme gusto, por complacerme...

COTEL. Lo de siempre! Faltó!

FEL. Naturalmente. Siga usted.

COTEL. Nada: que Bagtolo resibió un pagte, anunsiando la salida de ustedes.

FEL. Y quién es Bartolo?

COTEL. El gobegnadog. (Quitándose el gorro.)

FEL. Adios! Esta noche dormimos en la carcel!

COTEL. Probablemente. Pog que el inspegtog vino á dagnos las señas de ustedes.

FEL. Como si fuéramos dos bandidos!

COTEL. Eso no; pejo... vamos, que lo que ha hecho usted es cosa grave! (Le da un golpecito en el hombro.)

FEL. Sí señor, pero póngase usted en mi caso.

COTEL. No... si yo hubieja hecho lo mismo!... Y ¡más! En esa matejia no me conose usté.

FEL. Ni en ninguna. Como que le veo á usted hoy por primera vez.

COTEL. Quiejo desig, que cuando se quieje á una pegsona, se sacrifica todo pog ella!

FEL. Naturalmente. (Están enterados de todo!) (Se queda pensativa.)

COTEL. (Voy á sacagle otros sinco dujos.) (Saca un cigarro, se aproxima poco á poco y se lo presenta á Felipa al volverse ésta.) Un sigajito?

FEL. A mí? (Sorprendida.) (Pero por quién me toma este hombre?)

COTEL. Ah! vamos, no lo gasta usté?

FEL. No señor! (Pues no faltaba más.)

COTEL. Si yo cumplieja con mi debeg, avisagía al Inspectog la llegada de ustedes.

FEL. Ay! No cumpla usted. Tome usted otros cinco duros. (Le dá otro billete.)

COTEL. Ya no cumplo. (Tomándolo.)

FEL. Y en vez de avisar al Inspector, avise usted á mi Trini, para ver qué partido tomamos. (Con mucha ansiedad.)

COTEL. No tenga usté cuidado. Está agiba... pegfectamente!

FEL. Dónde?

COTEL. En la cosina con mi mujeg, que está hasiendo el schocolate.

FEL. Pues vamos corriendo á avisarle. (Yendo hacia el foro.)

COTEL. (Deteniéndola.) Mije usté; yo creo que es mejog que se quede esta noche agiba.

FEL. Cómo arriba? (Sorprendida.)

COTEL. En el cuagto de mi mujeg.

FEL. Qué?... Qué ha dicho usted?

COTEL. En un caso como este, me pajese lo más decojoso. (Con misterio.)

FEL. Ave María Purísima!

COTEL. Le dijé á usté Es idea de mi mujeg, que las tiene mañíficas!

FEL. Ya lo creo! Pero vamos corriendo. Trini! (Gritando. Al foro.)

COTEL. (Cogiéndola una mano.) Calma! En cambio, usté y yo podemos quedagnos en el cuagto inmediato...

FEL. Pero hombre, usted se há vuelto loco?

COTEL. Pog si les ocuje algo.

FEL. Vaya usted á paseo! Trini! Trini! (Al foro, gritando.)

COTEL. Pejo, qué vá usté á haseg, caballejo? (Deteniéndola.)

FEL. Qué caballero ni qué ocho cuartos! Prefiero dormir en la cárcel á dormir en una casa de locos. Trini! Trini! Trini! (Vase corriendo foro. Cotelette detrás.)

ESCENA XIII.

VENTURA y ANTONIO con precaución por la primera izquierda. VENTURA lleva el saquito; ANTONIO la manta.

VENT. Has oído? (Con mucho temor.)

ANT. Sí. (Idem.)

VENT. Mi tía Felipa y su marido!...
ANT. Que debían estar en Madrid.
VENT. Habrán venido á sorprendernos?
ANT. Pero, cómo? Si esta tarde hemos salido del pueblo y nadie sabía nada?
VENT. Y... qué hacemos?
ANT. Escaparnos ahora mismo á otra fonda.
VENT. Tienes razón. Vamos. (Se dirigen los dos al foro.)
ANT. Ay! (Retrocediendo con terror cómico.) Por aquí no, que vienen... Por aquí... (A la derecha, primer término.)
VENT. (Retrocediendo.) Ay! Por aquí tampoco.
ANT. (Idem.) Pues por aquí.
VENT. A dónde?... (Corriendo.)
ANT. Al comedor otra vez. (Vanse corriendo primera izquierda.)

ESCENA XIV.

FELIPA y TRINIDAD por el foro. Felipa sale trayendo á Trinidad de una oreja.

TRIN. Conque lo saben todo?
FEL. Sí.
TRIN. Pero suéltame la oreja!
FEL. (Muy incomodada.) Dí... qué te decía esa mujer para estar tan entrenido?
TRIN. Pues nada... cuatro tonterías.
FEL. Ya! Y ella está loca también como su marido? (Mucha animación.)
TRIN. Ah!... El marido está loco?
FEL. Completamente. Y ella?
TRIN. También; pero la locura de ella es tranquila.
FEL. Qué te ha dicho? La verdad! Cuidadito con que me engañes!
TRIN. Pues nada; en cuanto entré, me cogió la mano derecha... muy suavemente. (Coge la mano derecha de Felipa.)
FEL. Ay!... y qué?
TRIN. Y comenzó á darme palmaditas en ella con la otra mano; pero muy suavemente. (Lo que indica el diálogo.)

FEL. Qué barbaridad! Y á eso le llamas locura tranquila?

TRIN. Sí... porque me las daba muy tranquilamente.

FEL. Habráse visto descarada! Y... estábais los dos solos en la cocina?

TRIN. No.

FEL. Ah! Eso me tranquiliza! Cuántos estábais?

TRIN. Estábamos tres. Ella...

FEL. Tú. .

TRIN. Y un gato que se estaba durmiendo.

FEL. Pues llámale *hache*.

TRIN. No, se llama Morrongo.

FEL. Vamos, no tengas ganas de bromas. (Muy incomodada.)

TRIN. Lo que me choca, es lo que me decía.

FEL. Como si lo oyera! Te proponía que me abandonases!...

TRIN. No. Me decía: Tranquilícese usted, señora! Tranquilícese usted, señora!

FEL. A tí? (Gran sorpresa.)

TRIN. Sí; y cada vez que me llamaba señora...

FEL. Qué?... (Mucha ansiedad)

TRIN. Me daba un pellizquito en la mano... pero muy suavemente. (Lo que indica el diálogo.)

FEL. Lo creo! Lo creo!

TRIN. Mira... así... así... así. (Idem.)

FEL. Y tú, grandísimo pillo! porqué te dejabas?

TRIN. Qué había de hacer? Por no dar un escándalo!...

FEL. Mira, Trini. Vámonos de aquí inmediatamente! (Queriendo llevárselo.)

TRIN. Pero mujer, no me parece tan mala esta fonda. (Resistiéndose.)

FEL. Ya lo creo que no! Pero á mí no me gusta el trato que dan.

TRIN. A mí sí... digo, á mí no!

FEL. Ah! creí que te gustaba! Vamos. Ya encontraremos otra más decente, y donde los amos no sean locos. (Queriendo irse y llevarse á Trinidad.)

TRIN. Oye. Me dejas que entre antes en el comedor?

FEL. A qué?

TRIN. A cojer un pedacito de pan. Porque hasta que encontremos otra fonda... y sobre todo, otro chocolate...

FEL. Bueno; entra. Yo me quedo aquí, por si acaso vuelve esa fondista... (Vase Trinidad primera izquierda.)

TRIN. (Dentro.) Ay! Felipa! Felipa! (Gritando.)

FEL. Ay! Dios mío! De seguro se há encontrado con ella, y lo está tranquilizando otra vez!... (Vase precipitadamente por la primera izquierda.)

ESCENA XV.

COTELETTE.—FRANCISCA y el INSPECTOR, que salen muy despacio por el foro y mirando á todos lados.

INSP. De manera que ya han llegadu? (En voz baja.)

FRANC. Sí.

COTEL. Pejo el novio que viene vestido de mujeg, me ha dado dies dujos paja que calle.

FRANC. Debes callar!

INSP. Y darme cincu duros para que yu calle.

COTEL. Cómo ha de seg! (Le da un billete.)

INSP. Dunde están?

FRANC. Me figuro que habrán entrado en el comedor.

INSP. Me *incurre* una idea. (Francisca se acerca al comedor rápidamente.)

COTEL. A veg?

INSP. Esperar de ocultis, á ver si pudemus sacarles otrus diez duritus.

FRANC. (Volviendo al proscenio.) Ay! conocen á los otros! Se están abrazando todos!

INSP. Entunces vienen de cumbinación! (Mucha animación hasta el fin de la escena.)

COTEL. Clajo! Los otros son los padrinos de la boda!

FRANC. Pues vamos adentro.

COTEL. Vamos.

INSP. Vamos! (Vanse los tres primera derecha. Entran corriendo y empujándose los unos á los otros.)

ESCENA XVI.

VENTURA.—TRINIDAD.—FELIPA.—ANTONIO, por la izquierda, primer término.—Después todos.

FEL. Pero qué disparate habeis hecho, hijos míos!
VENT. Ya... ya lo conocemos!
ANT. Y ustedes tambien...
TRIN. Sí, cada cual por su estilo...
FEL. Esta noche dormimos todos en la carcel!
TRIN. No; yo creo que el fondista, untándole otro poco, se callará. (Haciendo señal de dinero.)
VENT. Sí, untarle... untarle por Dios!
ANT. Bueno: ustedes traerán unto abundante?...
VENT. Porque nosotros no traemos más que doscientos reales!
COTEL. (Por la primera derecha.) La polisía! (Gritando.)
TODOS. Ay! (Echan todos a correr y se ocultan en los cuartos de la izquierda. Dos en cada uno.)
FRANC. (Por la primera derecha, seguida del Inspector.) Ahora debemos tranquilizarlos un poco, eh?
INSP. Y enseguida se les piden mil reales...
COTEL. Paja tranquilisagnos nosotros. (El Inspector vuelve a ocultarse por la derecha primer término.)
FRANC. (Dirigiéndose á la izquierda segundo término.) Salgan ustedes!
COTEL. (A la izquierda primer término.) Saljan ustedes sin miedo! (Salen todos lentamente: dos por cada puerta.)
TRIN. Es verdad que está aquí?... (Temblando.)
VENT. La... la policí?...
FEL. La... la policí?... (Con voz trémula.)
ANT. La .. la policía?...
FRANC.) COTEL.) Sí. (El Inspector sale lentamente por la derecha primer término, presentando el bastón.)
TODOS. Ay! (Temblando; pero sin correr.)
COTEL. (Cogiéndole de la mano.) Tengo el gusto de presentag á ustedes al Inspectog encaggado de conduciglos á presidio! (Quedanse á la derecha Francisca, Cotelette y el Inspector; y á la izquierda Fe-

lipa, Trinidad, Ventura y Antonio. El Inspector se adelanta.)

FEL. Me revientan las presentaciones. (A Trinidad que estará á su izquierda.)

TRIN. Y á mí. (A Ventura que estará á su izquierda.)

VENT. Y á mí. (A Antonio que estará á su izquierda.)

ANT. Y á mí.

INSP. Pero si dicen ustedes la verdáz se rebajará la pena un puquitu! (Muy enfadado.)

TRIN. Pues... pues la verdad es esta. (Señala casualmente á Felipa.)

FRANC. (Al Inspector rápidamente.) (No lo crea usted. *Esa*... es un hombre. .)

FEL. Nosotros venimos de Madrid.

TRIN. Y estos señores de Meco.

ANT. / VENT. Para servir á usted. (Saludando cómicamente.)

INSP. Adelante!

FEL. (Señalando á Ventura.) En primer lugar, este joven no es lo que parece á primera vista.

ANT. Ni á segunda.

TRIN. Ni á tercera.

VENT. (Ay Dios mío, que vergüenza!)

FEL. Porque es una sobrina mía.

VENT. Servidora de usted. (Saludando como si llevase faldas.)

FRANC. (A Cotelette, rapidamente.) Díle que mienten.

COTEL. (Al Inspector idem.) Mienten!

INSP. (Muy enfadado.) Mienten ustedes!

TRIN. Hombre, la palabra me parece un poquito dura. (Con mucha amabilidad.)

ANT. Con decir... faltan ustedes á la verdad... (Idem.)

INSP. Pues faltan ustedes á la verdad descaradamente y á sabiendas! (Blandiendo el bastón y muy enojado.)

TRIN. Vea usted. Eso ya no ofende!

ANT. Al contrario!...

INSP. Adelante!

FEL Pues bien; aunque usted no lo crea, este joven, es una sobrina mía. (Coge distraida á Antonio.)

ANT. (Apartándose.) No, yo no!... Esta! (Cogiendo á Trinidad.)

TRIN. Yo no! Esta... (Cogiendo á Ventura.)

FEL. Esta! (Señalando á Ventura.) que se ha escapado de su casa, para casarse con este joven. (Por Antonio.)

ANT. (Saludando.) Servidora de usted!... Digo... servidor de usted.

VENT. El cual es mi novio, aunque me cueste mucho trabajo el decirlo.

TRIN. No! Pues lo has dicho con mucha facilidad.

FRANC. (Al Inspector.) Continúan mintiendo.

INSP. Cuntinúan ustedes mintiendo!

FEL. Pero, qué interés tenemos en decir una cosa por otra?

COTEL. (Acercándose á Felipa.) Hablemos francamente. El novio es usté. (Le da una palmadita en el hombro.)

FEL. Hombre! No sea usted animal! Yo soy una señora.

FRANC. No lo creo. (Rápidamente)

INSP. Ni yo tampoco. (Idem.)

COTEL. Ni yo. (Idem.)

ANT. Ni yo. (Idem.)

FEL. Qué dices?

ANT. Ay! Dispense usted. Estaba distraido.

INSP. (A Trinidad.) Y la novia es este caballeru! (Dándole con el bastón suavemente.)

TRIN. Yo? En qué lo ha conocido usté?... (Se adelanta dos ó tres pasos.)

COTEL. Hombre! Eso lo conose cualquieja! (Sonriéndose.)

FRANC. Sí señora. (Id.)

INSP. Cualquiera. (Id.)

ANT. (Adelantándose también.) Diga usted; y yo qué soy?

VENT. Ay! Por Dios! No te comprometas! (Deteniéndole.)

FEL. En resumidas cuentas, cómo vamos á convencer á ustedes de que somos. . lo que somos?

INSP. Pues yo le diré á usted...

FEL. Ay! No! No me diga usted nada! (Tapándose la cara como si fuera á ruborizarse)

TRIN. (Felipita, creo que debes sacar el unto.) (Al oido de Felipa.)

FEL. (Sacando tres billetes del portamonedas.) Son bas-

tantes mil reales para que nos dejen ustedes pasar la noche tranquilamente? (Enseñándoselos.)

VENT. Y marcharnos mañana?

TRIN. / ANT. A donde se nos antoje?

FRANC. Pues ya lo creo, señora. (Estendiendo la mano para coger los billetes.)

INSP. (Idem.) Quién ha habladu de molestar á ustedes?

COTEL. (Idem.) Al contragio!

FRANC. Por supuesto, por el decoro de la fonda, esta señora... (Cogiendo á Ventura por la mano y colocándola á la derecha de Felipa.) Es una señora?

TODOS. Sí, señora!

FRANC. Se quedará esta noche... con esta otra señora. (Cogiendo á Trinidad por la mano.)

FEL. ANT. (Rápidamente.) No señora!

FRANC. Y por qué, señora?

TRIN. Porque no quiere mi señora!

FEL. O me quedo con los mil reales.

COTEL. Ah! No: quédense ustedes como les dé la gana!

INSP. Y cásense con quien se les antoje!

FRANC. Nosotros seremos los padrinos.

VENT. No; para eso están aquí los señores.

FEL. Tomen ustedes. (Da los billetes al Inspector que los reparte con los fondistas. Cada uno coje un billete.)

FRANC. Gracias!

COTEL. Grasias!

INSP. (Saludando.) Gracias! (Vase hacia el foro y vuelve.) Hipopotamu! (Saludando á todos.)

ANT. / TRIN. Qué es eso de hipopótamo?

COTEL. Es una palabra fransesa que significa: Beso á usted la mano.

FEL. Ay, Trini! No la olvides, para saludar al ministro á la vuelta.

TRIN. En cuanto le vea.... le digo... *Hipopótamo!*

ANT. Y te ascienden!

FEL. (Al público.)

El juguete ha concluido,
y yo, llena de emoción,

me adelanto un poco y pido
en señal de aprobación,
una palmadita
para concluir,
si es que los señores ..

TODOS. Quieren aplaudir.

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

UN CLAVO SACA OTRO CLAVO.—Proverbio original, en un acto y en prosa.

POR BUSCAR EL REMEDIO...—Juguete cómico, original, en un acto y en verso. (1)

PARTE DIARIO.—Juguete cómico, original, en un acto y en verso.

LA LLAVE DEL PARAISO.—Juguete cómico, original, en dos actos y en prosa.

¡TODO EMPIEZA Y TODO ACABA!—Parodia trágico-burlesca en un acto y tres cuadros.

LA PERLA DE MI MUJER.—Juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA.—Juguete cómico, original, en dos actos y en prosa. (2)

EN LA CALLE DE LA PASA.—Pasillo cómico, original, en un acto y en verso.

BELÉN, 13.—Juguete cómico, original en dos actos y en prosa.

CUESTIÓN DE GABINETE.—Juguete cómico, original, en un acto y en verso.

NIÑA PANCHA.—Juguete cómico-lírico, original, en un acto y en verso, música de los Sres. Romea y Valverde.

EL CANARIO.—Juguete cómico-lírico, original, en un acto y en verso, música de los Sres. Romea y Valverde.

JUANITA LA CACHARRERA.—Boceto de costumbres populares, original, en un acto y en verso.

LOS FUGITIVOS.—Juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

MIS PRIMEROS CANTOS.—Un tomo (agotada).

AUREA, novela.—Un tomo (agotada).

EL RATONCITO PÉREZ, ídem.—Un tomo (agotada).

¡EL FIN DEL MUNDO!, ídem.—Un tomo.

PARA USTED, picadura literaria.—Un tomo.

DERECHO CÓMICO-CONYUGAL (quinta edición). Corregida y aumentada con las leyes de Toro. Un tomo.

CANTOS DE UN MUDO (cuarta edición).—Un tomo.

LOS POSTERGADOS (tercera edición).—Un tomo.

EL MONIGOTE, novela (segunda edición).—Un tomo.

---

(1) En colaboración con D. Alvaro Romea.
(2) En colaboración con D. José Estremera.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2, y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.